

Libro de las máscaras



Obra de capital importancia para la historia del teatro en la que se documenta el origen de la interpretación y de la adaptación a la función escénica de los personajes **con el uso de máscaras**.

Se trata de un valioso documento sobre las máscaras, su función y su origen, pero que nos lleva también al mundo clásico, a la Roma antigua, a la gran pulsión coleccionista del siglo de las luces por todo tipo de antigüedades, a la arqueología, etc.

Ficoroni fue el autor de múltiples publicaciones sobre las más variadas temáticas de la Antigua Roma y del mundo clásico. Fue alumno aventajado de Pietro Bellori, quien logró reunir un soberbio gabinete de arte y curiosidades.

Las máscaras, que hoy en día suelen utilizarse para ocultarse o esconderse, en el teatro clásico representaban al personaje y jugaron un papel fundamental. Un mismo actor al cambiar de máscara podía interpretar a varios en un espectáculo. Existían incluso prototipos que servían para personajes de espectáculos diferentes.

Más allá del teatro, las máscaras tuvieron un papel preponderante en la liturgia y en el arte funerario romano, como representación del carácter trágico del destino y de la muerte de los personajes. **Verdadero deleite para los amantes del teatro**.

Quando, por azar, descubrimos este curioso tratado, inmediatamente llamó nuestra atención. Y no fue precisamente por la vistosidad de su cromatismo, como apreciará enseguida el que se entretenga hojeando sus páginas, pues no estamos ante un libro de esos que deslumbran por sus oros y su chispeante colorido. Se trata, por el contrario, de una bella impresión en blanco y negro, pero que desata igualmente en el lector un reflejo de cierto asombro y una inmediata atracción. Más tarde nos

enteraríamos de que **es una pieza bastante rara** que hace las delicias de todos los aficionados y bibliófilos sensibilizados no ya solo con el apasionante mundo de las máscaras o del teatro greco-romano, sino también con la antropología, la sociología y la historia, siendo como son múltiples y profundas las implicaciones que en todos esos ámbitos destila este extraño y hermoso libro.

Más allá de una temática poco habitual, **lo que instantáneamente atrapa nuestra mirada es esa llamativa secuencia de imágenes de caretas y ropajes**, que nos interpelan, a veces incluso nos provocan y conectan nuestra imaginación con intensas vivencias e incluso con ámbitos suprasensibles, creando a veces en nosotros la corriente de un sutil escalofrío emocional.

Desde los tiempos más remotos, los disfraces en general y las máscaras en particular han jugado un extraordinario papel en la vida en sociedad del hombre, ya sea en su vertiente funeraria o religiosa, lúdica, deportiva, o bien teatral y festiva. En todas las tribus y pueblos, en todas las culturas y civilizaciones antiguas o modernas, la máscara ha tenido y sigue teniendo una relevante función social. Actualmente no tendríamos más que pensar en las numerosas fiestas de disfraces, en las óperas, en los carnavales o en los muy extendidos festejos de Halloween para constatar su vigencia y medir mejor su influjo.

El relato que encontraremos en esta curiosa obra que, entre otras muchas consideraciones, hace una interesantísima semblanza histórico-arqueológica de ese importante rol social de la máscara, curiosamente nos previene también contra el *enmascaramiento* para delinquir, es decir contra un posible uso perverso del disfraz como medio de ocultamiento y engaño, o tentación para el mal. Todo lo cual no impide a nuestro autor enfatizar que la vida humana con toda su variada retahíla de festejos, danzas, celebraciones, juegos, etcétera, sería casi inconcebible —o simplemente bien distinta— sin ese uso y a veces abuso que el hombre hace constantemente de máscaras y disfraces.

Como nos dice la profesora Marcello en su valiosa colaboración para el volumen de estudios complementarios, de entre los preciosos libros que nos hacen viajar en el tiempo encontramos este *Libro de las máscaras (De Larvis Scenicis et Figuris Comicis)* de Ficoroni, auténtica delicia, que sutilmente nos aproxima a ese expectante e innovador siglo XVIII, el Siglo de las Luces, y a su intenso afán por escudriñar hasta los más difusos recovecos del pasado humano.



Y esto nos lleva a recordar el singular perfil de su autor, Francesco Ficoroni, hijo de ese tiempo inquieto y curioso de todo lo antiguo. De personalidad poliédrica, Ficoroni cultivará los conocimientos y actividades más diversos, fundamentalmente dirigidos a su pasión por Roma y su historia, lo que agrandará su fama de fino conocedor y gran erudito en temas de antigüedades y coleccionismos. Este de *las máscaras* fue su primer libro, y al igual que los siguientes es un excepcional documento para un mejor conocimiento del teatro clásico.

Sorprende la enorme variedad de formas, materiales y soportes de las máscaras y demás figuras representadas, así como su múltiple y diversa procedencia. Por sus páginas desfilan también nombres ilustres de otros grandes coleccionistas, viajeros, arqueólogos o expertos varios con los que se dota de cierto rigor y riqueza expositiva a este vibrante relato de curiosidades.



Ahora bien, como acertadamente se apunta en el mencionado volumen de estudios, Ficoroni no se conforma con esta labor de coleccionista compulsivo e impenitente, sino que, arrastrado por su pasión, llega a escrutar, analizar minuciosamente, comparar y clasificar todos los objetos de su colección. Y este afán descriptivo nos revela una gran erudición y dota a este tratado de un valor histórico-costumbrista de excepción. Imagen y texto se complementan armoniosamente de forma que si los grabados son un auténtico espectáculo para la vista, la literatura que les acompaña es puro deleite para todo lector sensible y curioso de la historia y de su anecdotario.

Pero dejando aparte ese particular hechizo que tan hermoso conjunto de imágenes ejerce sobre nosotros, quizá lo más valioso y curioso de este peculiar tratado sea la finísima habilidad del autor para elaborar su original visión de la historia y del tránsito de la sociedad antigua a la dieciochesca a través del teatro en general y de ese desfile de máscaras en particular.

Para Ficoroni, el primer actor en utilizar una máscara sería Roscio Gallo que de este modo lograría disimular que era bizco. Y desde entonces, unas veces por necesidad y la mayor parte de ellas por puro impulso lúdico, el uso de la máscara iría evolucionando y se iría imponiendo para deleite de generaciones de espectadores.

Las páginas de este original libro facilitan la percepción de la fascinación que la máscara ha ejercido en el pasado y sigue aún ejerciendo en la sociedad actual. Y la enorme importancia lúdica, incluso evocadora y alegórica que llegó a alcanzar en los más diversos periodos de la historia, sigue conservando hoy su plena vigencia y lozanía. Pero más allá de las múltiples lecturas que Ficoroni y su obra nos sugieren, no podemos obviar su reconocimiento como pieza clave en la reconstrucción y comprensión del papel de la máscara en el teatro antiguo y, a través de este, en el devenir de la particular faceta del esparcimiento y diversión de la humanidad a lo largo de la historia.

Para los editores de Siloé es un verdadero honor presentar a nuestros lectores una obra de tan singular belleza y de tanto calado simbólico como esta, aunque atípica en el panorama europeo del facsímil. Lo hacemos con el orgullo de ofrecer la primera versión española de su texto. Con este nuevo título de nuestra Librería Rara, además de abandonar los caminos más trillados de las ediciones facsimilares, hemos querido reforzar esta insólita colección con un nuevo toque de originalidad y de sugerente rareza —permítasenos la redundancia—.

